

EL BARCO



DE VAPOR

Ana María Machado

Un día de estos...



sm

Ilustraciones de Antonia Santolaya



Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Gabriel Brandariz
Cubierta e ilustraciones: Antonia Santolaya
Traducción: Isabel Soto

Título original: *Um dia desses*
© del texto: Ana María Machado, 2008
© de las ilustraciones: Antonia Santolaya, 2008
© Ediciones SM, 2008
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 12 13 23
Fax: 902 24 12 22
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

-Mamá, ¿qué es una semana?
-preguntaba Juan.

-Una semana son siete días
-le explicaba ella.

Juan no acababa de entenderlo
y se equivocaba siempre.

-Ayer, domingo;
mañana, cumpleaños, Navidad...

-contaba con los dedos-.

Me faltan Pascua y Carnaval...





-No es así, cariño.
Son siete días,
pero uno detrás de otro.

A su madre le hacía mucha gracia,
pero Juan se enfadaba
porque se confundía.





Pero después de lo que ocurrió,
por fin Juan consiguió aprendérselo.

Resulta que un lunes
empezaron las clases.

Juan nunca había ido al colegio,
así que estaba deseando saber cómo era
para después contárselo a sus amigos.





Por eso, cuando el lunes,
al salir de casa,
se encontró en la calle
al perro del vecino, lo invitó.





-Totó, hoy no puedo jugar contigo porque tengo que ir al colegio. Pero ¿te apetecería venir un día a mi casa a pasar la tarde y a jugar a la pelota?

El perro ladró:

-¡Guau, guau!

(Lo que en perruno a veces quiere decir: «Vale, me pasaré un día de estos».)

Y Juan, muy feliz, se fue a su primer día de colegio.



guau guau



El martes, al salir de casa,
se tropezó con un gato
que pasaba por la calle.
Y enseguida lo invitó:

–Mimí, hoy no puedo jugar contigo
porque tengo que ir al colegio.
Pero ¿te apetecería venir un día a mi casa
a pasar la tarde y a jugar a la pelota?





El gato se estiró y maulló:

–¡Miau, miau!

(Lo que en gatuno a veces quiere decir:
«Vale, me pasaré un día de estos».)

Y Juan, muy feliz,
se fue a su segundo día de colegio.

a r m t s e

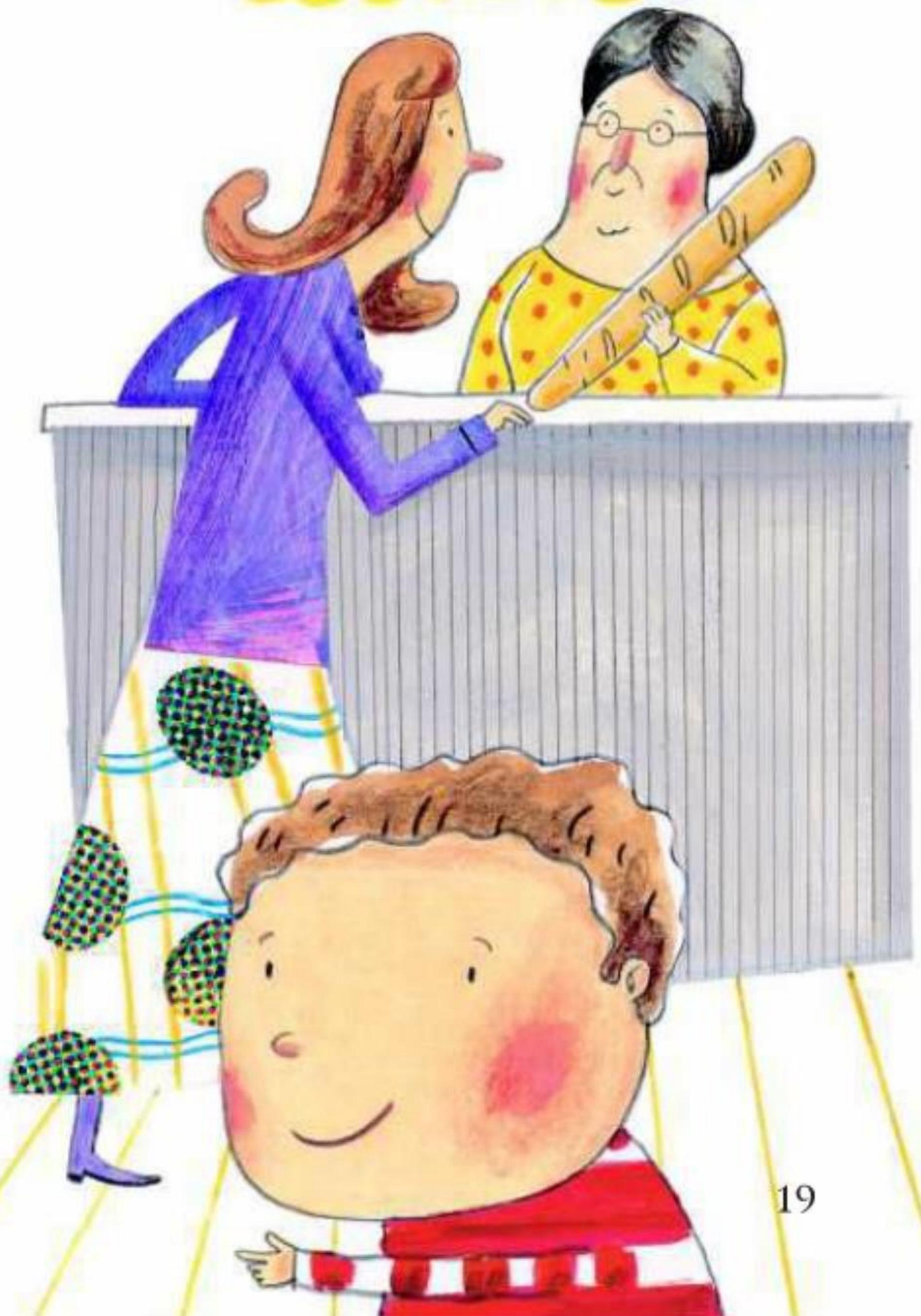




El miércoles,
camino de la escuela,
entró con su mamá en una panadería.
La dueña vivía en la trastienda
y tenía un loro.
Juan se acercó hasta él,
se paró junto a su percha
y lo invitó:

–Lorito, hoy no puedo jugar contigo
porque tengo que ir al colegio.
Pero ¿te apetecería venir un día a mi casa
a pasar la tarde y a jugar a la pelota?





El loro interrumpió su picoteo
en un pedazo de papaya y gritó:

–¡Currupaco, papaco!

(Lo que en lorés a veces quiere decir:
«Vale, me pasaré un día de estos».)

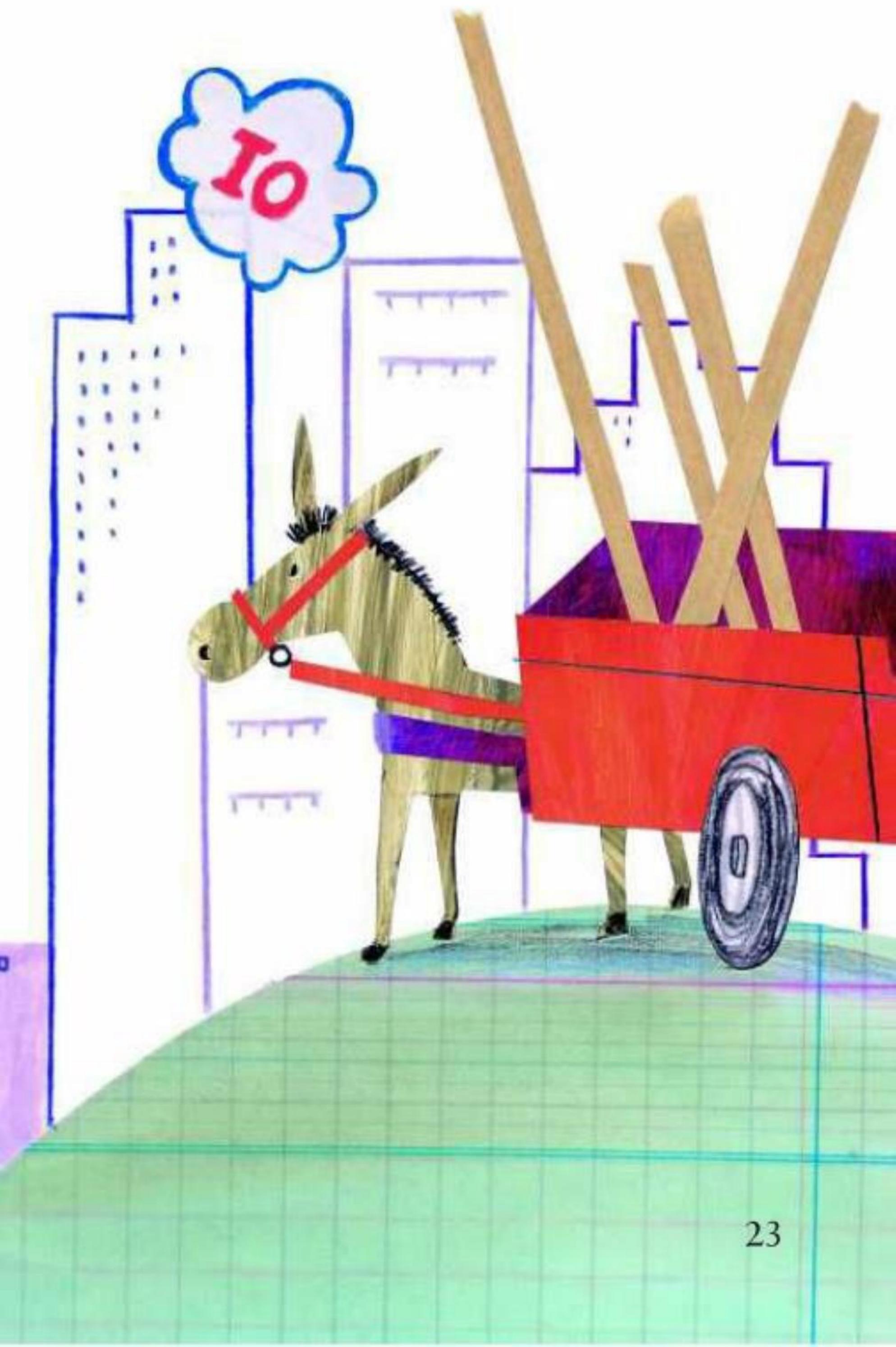
Y Juan, muy feliz,
se fue a su tercer día de colegio.





El jueves,
nada más salir de casa,
se cruzaron con el carro del chatarrero.
Mientras su madre
se ponía de acuerdo con el hombre
para que le recogiera unos trastos,
Juan invitó al burro.





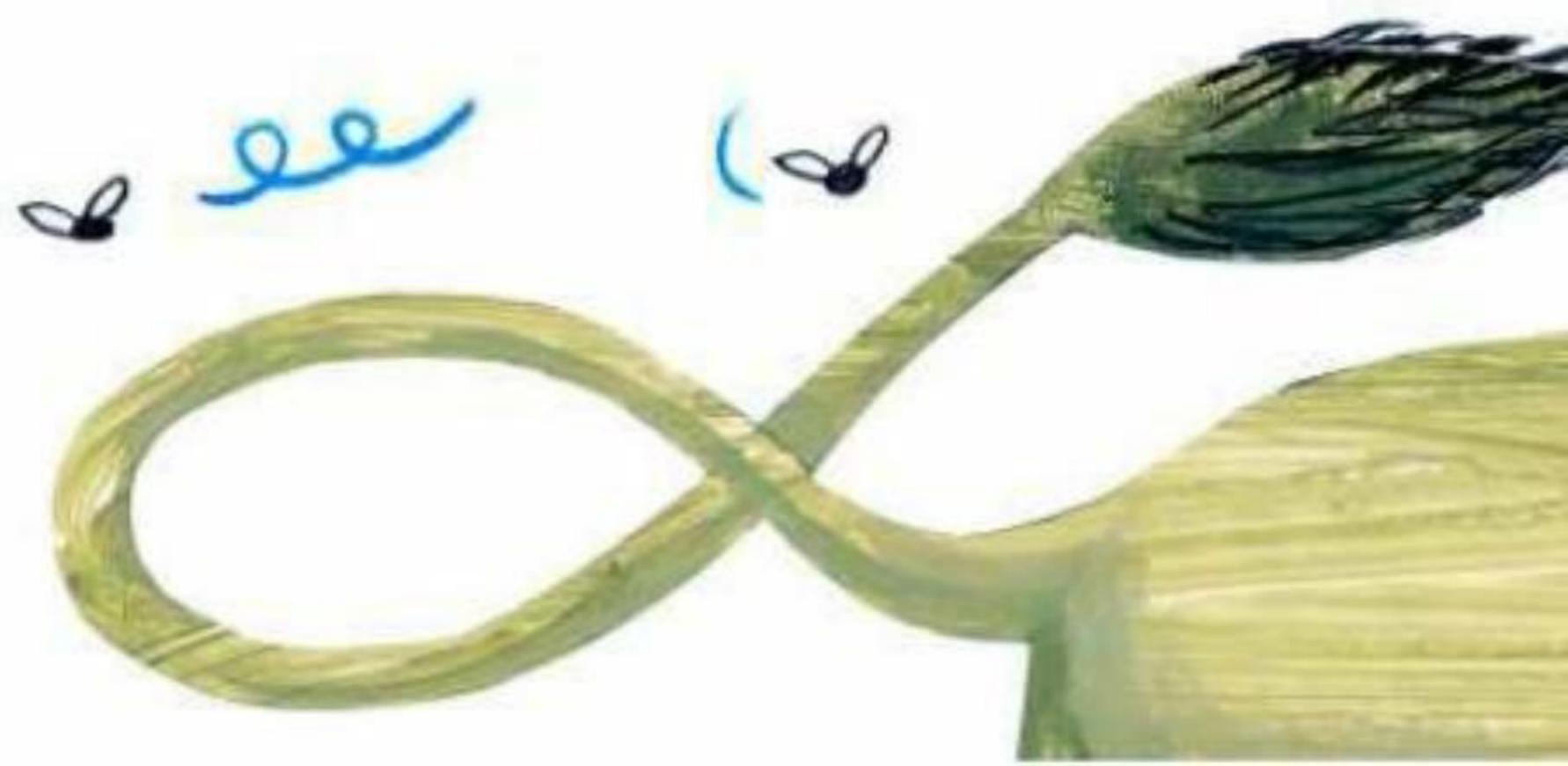
-Burrito, hoy no puedo jugar contigo porque tengo que ir al colegio. Pero ¿te apetecería venir un día a mi casa a pasar la tarde y a jugar a la pelota?

El burro espantó una mosca con el rabo y rebuznó:

-¡lo, io!

(Lo que en burrés a veces quiere decir: «Vale, me pasaré un día de estos».)

Y Juan, muy feliz, se fue a su cuarto día de colegio.





El viernes, muy temprano,
mientras se vestía,
Juan oyó el canto de un gallo
que vivía por allí cerca.

Se asomó a la ventana y lo invitó:
–Gallo, hoy no puedo jugar contigo
porque tengo que ir al colegio.
Pero ¿te apetecería venir un día a mi casa
a pasar la tarde y a jugar a la pelota?

El gallo infló el pecho
y cacareó muy fuerte.





-¡Kikirikí!

(Lo que en gallés a veces quiere decir:
«Vale, me pasaré un día de estos».)

Y Juan, muy feliz,
se fue a su quinto día de colegio.



KiKiKiKiKiKiKiKi

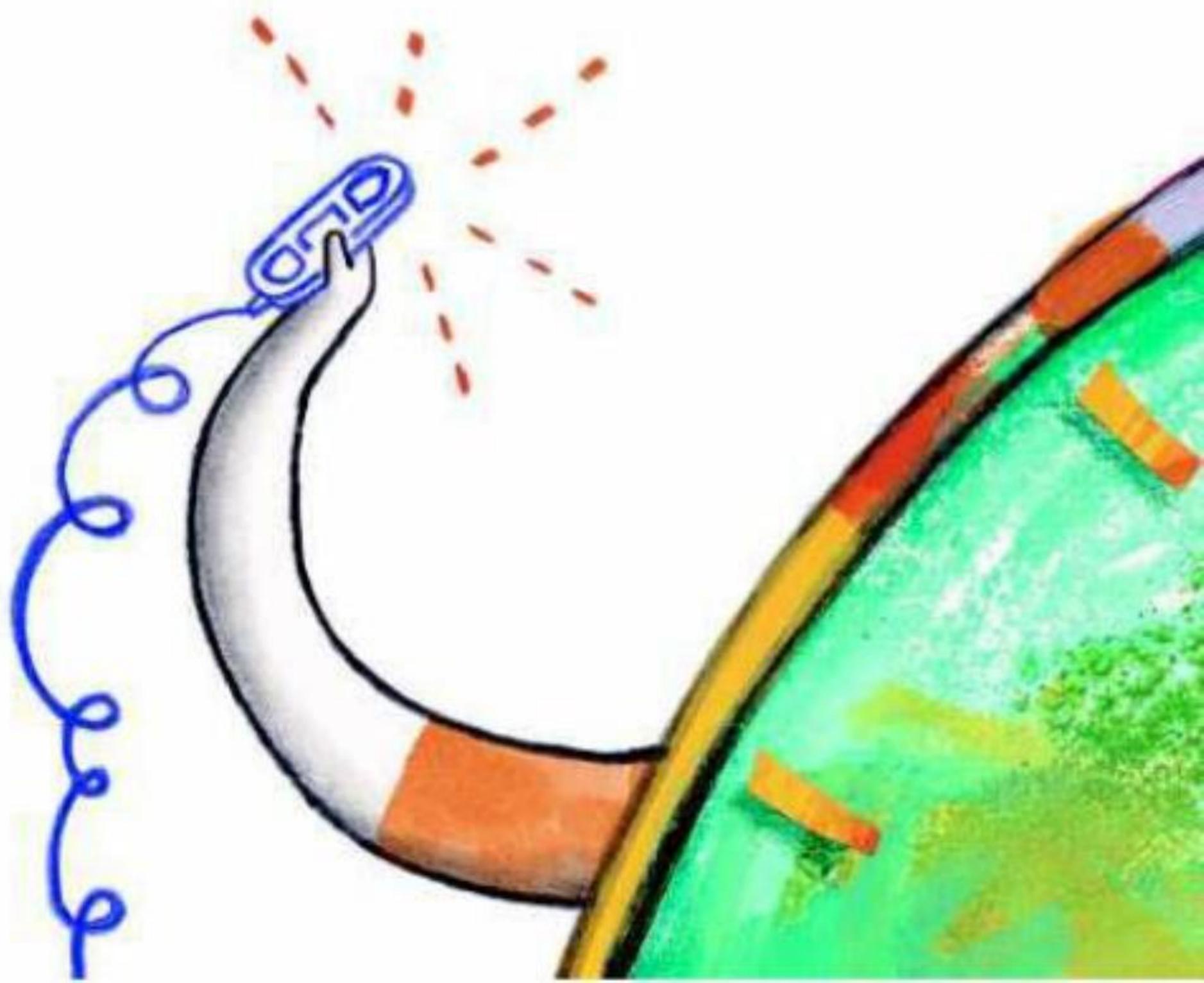


El sábado,
como no había clase,
Juan llamó por teléfono a su prima:
–Lorena,
¿te apetece venir a jugar a mi casa?
Hoy no tengo colegio,
así que podemos jugar a la pelota.





-Vale -le contestó Lorena-.
Llegaré dentro de un rato.
Pero pasó un rato y no llegaba.
La madre de Lorena
llamó por teléfono.





-Lo siento mucho,
pero Lorena no va a poder ir a jugar.
Tengo que hacer la compra
y no me da tiempo a llevarla a tu casa.
Ya jugaréis un día de estos...





Y al día siguiente...
¡llegaron todos al mismo tiempo!





Mientras entraba Lorena,
sonó el timbre: era el perro.

Mientras entraba Totó,
el gato saltaba por la ventana.

Mientras entraba Mimí,
el loro se colaba por el balcón.

Mientras entraba el loro,
la mamá de Juan
intentaba espantar con la escoba
a un burro cansado que se empeñaba
en tumbarse en el sofá.

El burro había conseguido entrar
porque el gallo irrumpió
por la puerta de la cocina
y distrajo a todo el mundo.





Los padres de Juan
no salían de su asombro.

Sobre todo, al comprobar
que hablaban todos a la vez
y armaban un jaleo tremendo.



KiKiKiKi

Papapoco

Miau



- ¡Guau, guau!
- ¡Miau, miau!
- ¡Currupaco, papaco!
- ¡Io, io!
- ¡Kikirikí!
- ¿Dónde está la pelota?

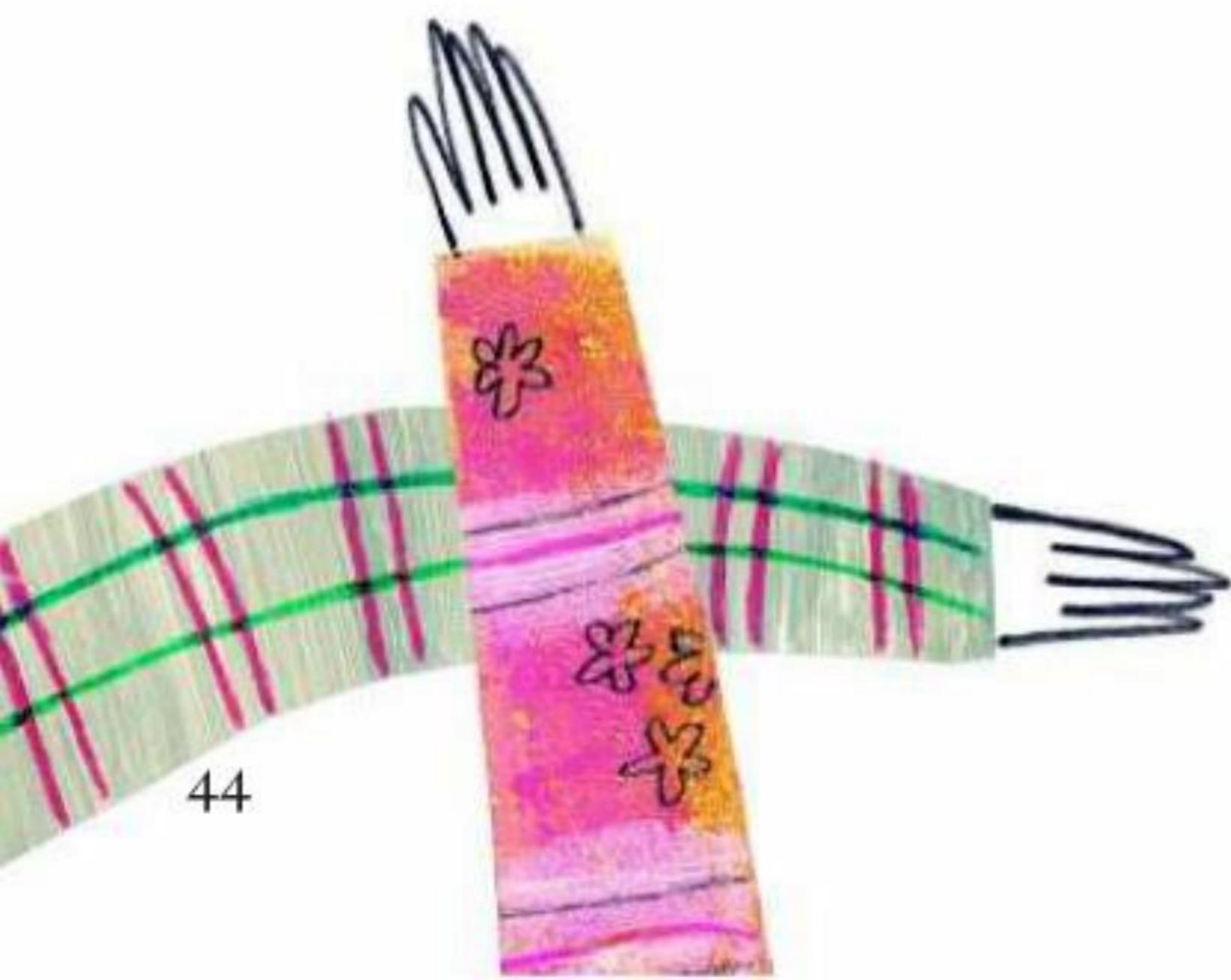
¿No te la habrás olvidado
en el colegio?

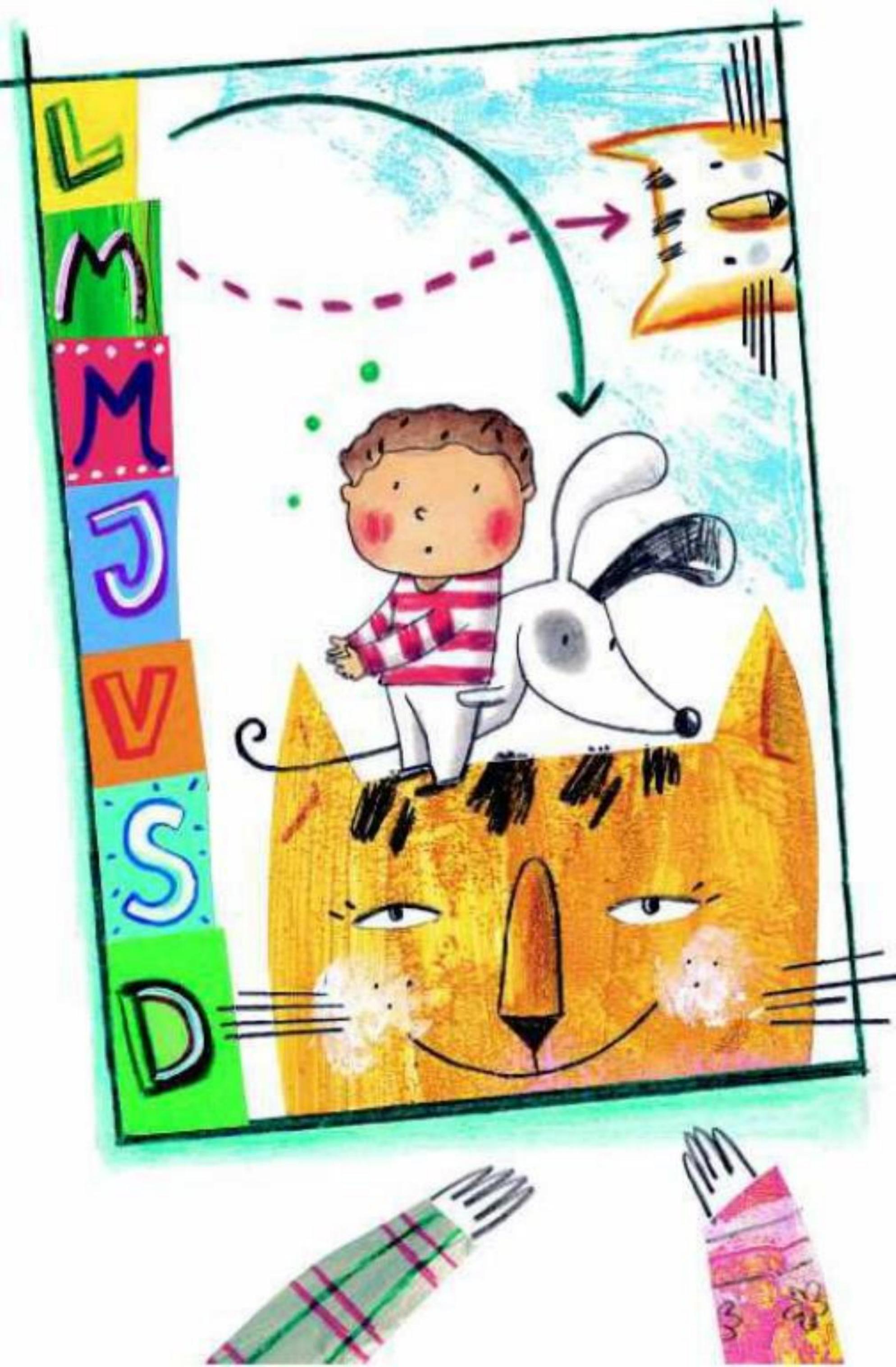
¡Menudo alboroto se armó
en casa de Juan!





Hasta que su padre se enfadó:
-Pero ¿se puede saber
a qué viene tanto alboroto?
Venga, todo el mundo fuera.
-Yo no,
porque vivo aquí -dijo Juan.
-Yo no,
porque Juan me invitó el lunes
-dijo el perro.
-Yo no,
porque Juan me invitó el martes
-dijo el gato.



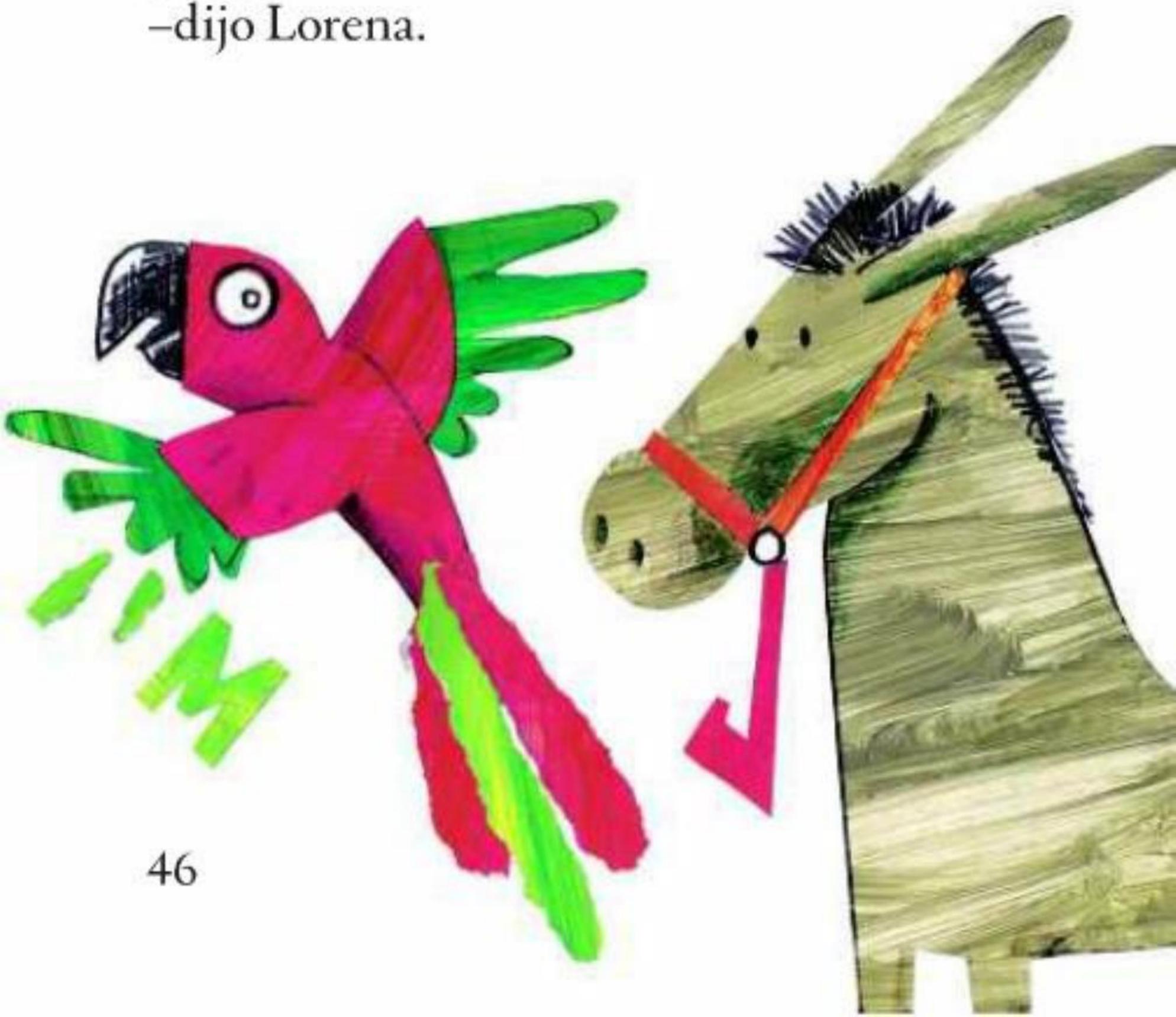


-Yo no,
porque Juan me invitó el miércoles
-dijo el loro.

-Yo no,
porque Juan me invitó el jueves
-dijo el burro.

-Yo no,
porque Juan me invitó el viernes
-dijo el gallo.

-Yo no,
porque Juan me invitó el sábado
-dijo Lorena.

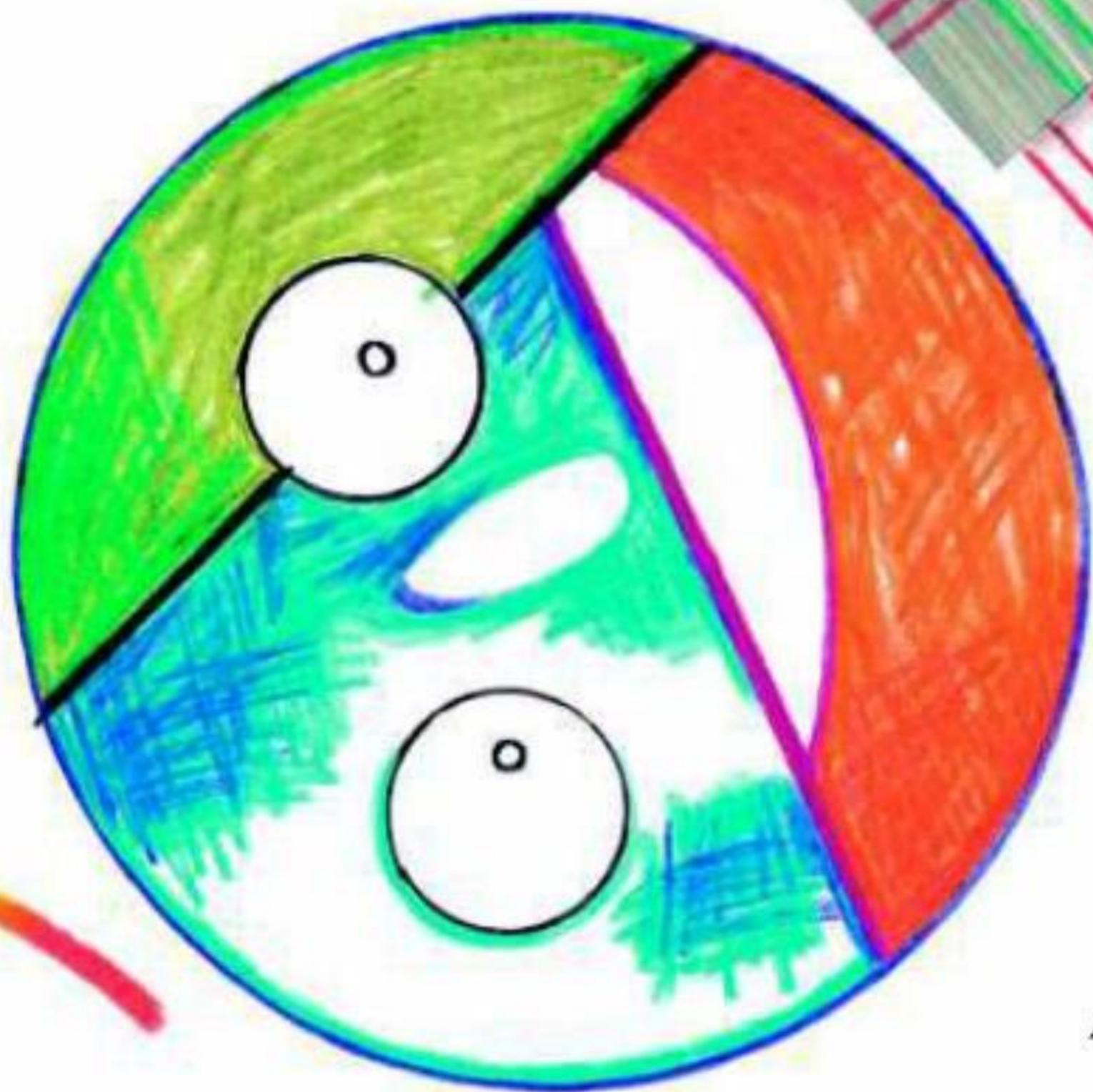




–¡Esto no puede ser!
¡No podemos tener invitados
cada día de la semana!
–exclamó el padre de Juan,
muy enfadado.

–Pero hoy es domingo
–dijo Lorena–.
Como Juan no tiene que ir al colegio,
es el día perfecto para divertirnos
y jugar a la pelota.





-¡Uf! De acuerdo
-intervino la madre de Juan-.
Venga, todos a jugar al jardín,
niños y animales.





Y de esta manera tan divertida
terminó la semana.

Todos salieron en fila
con un montón de juguetes,
formando una caravana.

Jugaron a la pelota,
al pilla-pilla,
construyeron cabañas...





Y solo pararon para merendar...
¡Había pastel de castañas!







TE CUENTO QUE ANA MARÍA MACHADO...

... empezó a escribir literatura infantil y juvenil como si fuera un juego. Los editores de la revista brasileña Recreio buscaban autores que nunca hubieran escrito para niños y, entre otras personas, contactaron con Ana María, que por entonces ejercía de periodista. Y lo que empezó como un juego, se ha convertido en la carrera de toda una vida. Siempre que escribe, Ana María trata de que el lector experimente esa sensación que ella tenía de pequeña, cuando le contaban cuentos. A la hora de escribir, siempre lo hace desde la memoria, la imaginación y la observación.



Ana María Machado (Río de Janeiro, 1941) ha escrito varias novelas para adultos y cerca de un centenar de libros para niños, muchos de los cuales han sido editados en numerosos países y merecieron todos los premios literarios que se conceden en Brasil, más algunos del extranjero. Ha vendido millones de ejemplares de sus obras, que son objeto de numerosas tesis universitarias.



¿QUIERES LEER MÁS?

SI LO QUE MÁS TE HA GUSTADO DE ESTE LIBRO ES CÓMO TODOS LOS ANIMALES SE CITAN PARA UNA FIESTA, NO TE PIERDAS

NADIE QUIERE JUGAR CONMIGO.

Es la historia de un pequeño castor que quiere montar una reunión con todos sus amigos y siempre le sale mal. Hasta que un día descubre por qué.



NADIE QUIERE JUGAR CONMIGO

Gabriela Keselman

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, N.º 67



AUNQUE JUAN PODRÍA PENSAR LO CONTRARIO, MONTAR UNA FIESTA NO ES TAN SENCILLO. QUE

SE LO DIGAN AL OSO BONDI, QUIEN EN **MORRIS, ¡ES MI CUMPLEAÑOS!**

tiene que recurrir a su amigo el mapache para que le ayude a organizar la celebración y, lo que es más importante, a que venga esa osa que tanto le gusta.



MORRIS, ¡ES MI CUMPLEAÑOS!

Gabriela Keselman

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, SUBSERIE MORRIS, N.º 2

A JUAN NO LE IMPORTA IR A CLASE, PERO A OTROS,
¡BUFF!, ¡CUÁNTO LES CUESTA! POR EJEMPLO, EL
ZORRO PROTAGONISTA DE **PIRULÍ VA
AL COLE** no quiere asistir al colegio de nin-
guna manera.



PIRULÍ VA AL COLE

Isabel Córdova Rosas

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, N.º 123



SI LO QUE MÁS TE HA GUSTADO DE ESTE CUENTO
ES LA CANTIDAD DE ANIMALES QUE APARECEN, NO
PUEDES PERDERTE **¡MENUDOS BICHOS
MENUDOS!** Ya verás qué desfile de anima-
lillos por las páginas de este libro.



¡MENUDOS BICHOS MENUDOS!

Elena O'Callaghan i Duch

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, N.º 112



EL BARCO



DE VAPOR

Mercedes Neuschäfer-Carlón

Un tanto para Plumbito

Ilustraciones de Pablo Echevarría

